

Retomando la cuestión de su recepción que mencionábamos, podríamos entones decir que Foucault tiene un vínculo curioso con la Argentina: desde la imagen que lo captura en 1980 marchando junto a las Abuelas de Plaza de Mayo en París, en una convocatoria de Amnesty International⁵, hasta el libro *Disparen sobre Foucault* compilado por Horacio Tarcus (1993, p. 17), donde se intenta pensar “en qué sentido preciso la teoría foucaultiana del poder puede legítimamente inscribirse en el horizonte teórico abierto por Marx”. Mariana Canavese (2015) considera que su lectura en Argentina no se trata tanto de la formación de una tradición local, sino del encuentro entre la adaptación a las demandas y las situaciones particulares –que quizás se exija a todo pensamiento político– y, al mismo tiempo, una filosofía que buscó sistemáticamente esa maleabilidad, esa imposibilidad de ser clasificada definitivamente. Foucault aparece: desde la primera traducción de *Enfermedad mental y personalidad*, realizada en 1961 por la estudiante de psicología rosarina Emma Kestelboim (Canavese, 2015, p. 40), hasta el inicio de su masividad a principios de los ochenta, sus usos fueron diversos en cuanto a las lecturas y las orientaciones políticas. Por eso –según observa Canavese (2015, p. 72)– si bien suponía sus recaudos, Foucault no ha sido un autor particularmente silenciado durante la dictadura: “Estuvo presente en diversos ámbitos y publicaciones periódicas del período”. En medio de persecuciones a editoriales como Siglo XXI, sus libros –reparos mediante– podían conseguirse en librería Hernández y librería Norte (Canavese, 2015, pp. 76-100). Dentro de esta diversidad, es finalmente con la difusión de *Vigilar y castigar* que afianza su lectura a partir de “la revisión de las experiencias de los años setenta” (Canavese, 2015, p. 17). Todos distintos intereses y situaciones: a cada vez, “sus postulados se actualizan en diversas coyunturas, siempre en la historia de un presente” (Canavese, 2015, p. 179). El estudio sensible de Mariana Canavese ubica también una ambigüedad muy valiosa. Foucault no solamente aparece dentro de la “crisis del marxismo” bajo la controversia de si se trataba de un pensamiento antimarxista o uno que permitía una nueva frescura en él. Al mismo tiempo, entre la revisión, la crítica y la construcción, sus trabajos fueron un recurso al que se acudió para pensar la apertura democrática, para dar lugar a la emergencia de nuevos actores y prácticas sociales.

Quisiéramos entonces constatar su presencia de hecho en el tramado de distintas reflexiones y reappropriaciones del pasado en algunos momentos más próximos. En este caso, no es tan importante para

5 Imagen disponible en la cuenta de Twitter de Abuelas de Plaza de Mayo: <https://twitter.com/abuelasdifusion/status/843841241494306817>.